

EL AULA, vivencias, y reflexiones



LOS EDUCADORES DEL PÁRAMO VIERON LA ACTUALIZACIÓN DOCENTE EN VERSO

JESÚS MARÍA ESPINOZA

EDUCADOR DE LA U.E. CANONIGO UZCATEGUI

Encuentro real con la reforma curricular

Quiero dejar cual ofrenda
una historia bien real:
los maestros y su encuentro
con la Reforma Curricular.

Tempranito, los maestros,
de todas partes llegaron:
unos venían de Chachopo,
otros venían de Piñango,
muchos lanzando piropos,
los de Timotes cantando.

Llegaron entusiasmados
bien pulidos y con gracia,
vinieron de todos lados
a trabajar con prestancia.

Todos, maestros de escuela,
acudieron para actualizar
diversos conocimientos
de la Reforma Curricular.

De la Mérida serrana
vinieron los instructores.
Venían cargados de flores,
venían a enseñar con ganas.

Fue Digna la Matemática,
con la lengua Oscar Morales
y en las Ciencias Naturales
Neida, una dama simpática.

Revolución y Reformas

la capitaneó Carrillo
y Marleny como anillo
trabajó en Ciencias Sociales.

Cuántas cosas novedosas
surgieron en la Jornada,
cuantas lecturas hermosas
para sensibilizar camaradas.

Fueron más de ochenta horas
sentados, ¡ay!, pobres nalgas,
pero no hay queja que valga
está surgiendo la aurora.

Y fueron notas de gloria
cual lámparas refulgentes
las que nos dejó esa gente
para pasar a la historia.

Vino Senia con arepas,
Alexis con la guitarra
y actuando con mucha garra
brilló Duilia con dinámicas.

Eccio pidió todo el tiempo
al Santo Niño Bendito
la protección y aliento
por tantos conocimientos.

A punta de carcajadas,
lecturas y reflexiones
aprendimos las lecciones
igual que la muchachada.

Y como en cuentos de hadas
hubo momentos dichosos,
nadie se mostró rabioso
ni perdido entre la nada.

Vidal logró acumular
en una gran taza
y de noche, allá en su casa,
la sacaba pa' gozar.

Igual el panita Oscar
a punta de lengüetear,

pienso se ganó un lugar
muy difícil de olvidar.
Hubo maestros de edad
que cansados claudicaron,
huyeron y sin piedad
la Reforma despreciaron.

Pero no quiero cansarlos
con mi discurso sincero,
soló sé que los luceros
oscuritos se quedaron.

Ya nos sentimos soldados
con metralletas de amor,
con escudos acerados
para ganarle al dolor.

Alegres y complacidos,
temblorosos de emoción
entonamos la canción
del éxito conseguido.

Salgan todos con banderas
de colores, bien preciosas
y libres cual mariposas
a volar por las praderas.

No olviden el compromiso
con mi patria Venezuela,
porque el maestro de escuela
es parte de ese gran piso.

Ya podemos descansar,
podemos soñar despiertos,
ya podemos ver volar
los niños con rumbo cierto.

No olviden al girasol
siempre buscando la luz,
educar no es una cruz
si lo hacemos con amor.

Termino con gran respeto
ofreciendo como niño
mi amistad y mi cariño
a mis colegas: maestros.